

Proyecto manecer

Boletín Informativo



Diciembre 2023

Número 72

EDITA:
**PROYECTO
AMANECER**
Asociación de
Utilidad Pública

**Pl. Párroco Luis
Calleja 12 - 2º B**

28022 MADRID

Tf. 917418316

CIF: G81129629

**DATOS
BANCARIOS**

**ES39 2100 3279
0613 0008 9494**

**Boltaña, 90
28022 MADRID**

**Queda
absolutamente
recomendada,
con la expresa
autorización de
los titulares del
copyright, por
los beneficios
solidarios que
supone, la
reproducción
parcial o total
de esta obra y
la distribución
de ejemplares
de ella entre
todos tus
conocidos**

EDITORIAL

Cuando nos acercamos a la época de la Navidad, solemos felicitarnos mutuamente, deseándonos buenos deseos y felicidad. Pero una palabra parece despuntar sobre todos esos anhelos: la Paz.

En la editorial del boletín pasado hacíamos mención a las guerras que asolan nuestra Tierra y que causan tanto dolor, desolación y muertes, sobre todo de civiles.

Desgraciadamente un último conflicto se ha sumado a todos los anteriores. No es nuevo, pues desde mediados del siglo XX sigue estando latente en una tierra sagrada para cristianos, judíos y musulmanes. Como ya habéis podido suponer nos referimos a la guerra de Israel contra Hamás, en la que se está arrasando la franja de Gaza, provocando millones de desplazados y la muerte, hasta el momento, de unos 18.000 gazatíes y 1.500 judíos.

Todos los conflictos tienen posibilidades de ser solucionadas, cuando hay voluntad política por ambas partes. Pero en este caso no se hace caso a las organizaciones internacionales como la ONU, a las manifestaciones en todo el mundo, a las peticiones de alto el fuego, a la necesidad de abrir corredores humanitarios para brindar ayuda humanitaria como alimentos, gasolina, atención médica, ropas de abrigo... en este duro y sangriento invierno.

Decía Gandhi que "ojo por ojo y el mundo quedará ciego". Y aún más, porque ni siquiera se está cumpliendo esa sentencia bíblica, pues la venganza es mucho más cruel que la violencia ejercida inicialmente.

En la medida de nuestras posibilidades llamamos a que se sienten las partes implicadas y lleguen a acuerdos firmes y duraderos para solucionar un conflicto que dura ya demasiadas décadas. Esta Navidad no será lo mismo en Belén. Ni en el resto del mundo. Pero, a pesar de todo, continuamos manteniendo la esperanza, en el trabajo diario por la justicia, la solidaridad y la Paz.

<http://www.nodo50.org/pamanecer/> E-mail: ongpamanecer@gmail.com

RAFA SELAS Hospital Pablo Horstmann
ANIDAN – Lamu (Kenia)
2 de noviembre de 2023

¡Hoy compartimos con vosotros una emocionante noticia! Como sabéis, hace 16 años se creó en la casa de acogida el Hospital Pediátrico de Anidan Fundación Pablo Horstmann con el propósito de dar atención médica gratuita y de calidad a todos los niños de la región.

Ahora cerramos nuestras instalaciones hospitalarias en Anidan porque nos trasladamos, con todo el personal y equipamiento médico al Hospital Público de Lamu, donde gestionaremos conjuntamente con el gobierno el servicio de pediatría del Hospital público del condado, pasándose a llamar este servicio: Anidan Pablo Horstmann.

Este logro ha sido posible tras el acuerdo firmado con el Ministro de Salud de Lamu y el gobernador de la región, y gracias al increíble compromiso y las exhaustivas negociaciones de los fundadores del Hospital, Ana Sendagorta de la Fundación Pablo, y la familia Selas en nombre de Anidan.





Aunque cerramos con nostalgia nuestro “pequeño” hospital en la casa de Anidan, este acuerdo marca un gran paso con el que se cierra el círculo de la cooperación, que promueve la gestión y el compromiso local, y la formación e intercambio de conocimientos con el personal local.

Además, otra gran noticia es que se creará un Máster en Pediatría para el personal de salud keniano, en colaboración con la Asociación Española de Pediatría (AEP) y la Universidad Francisco de Victoria (UFV). Este será el primero en un condado rural de Kenia.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a todos los que nos acompañáis en este camino: socios, donantes, gestores, médicos, enfermeros y demás personal médico y del hospital que han hecho y hacen posibles pequeños milagros cada día en el Hospital.

ASANTE SANA.

UN PESEBRE SOBRE LAS RUINAS DE GAZA

Sin luces, música, villancicos, ni ambiente festivo. Será una Navidad triste en Belén, ciudad palestina que se asienta en Cisjordania, y que vive en gran medida del turismo y de los peregrinos. Pero la guerra en la Franja de Gaza, que ahora se extiende hacia el sur, ha reducido la actividad a cero. Además, los palestinos de esta zona han declarado a medios internacionales que están de luto por las muertes en Gaza, tras los bombardeos del ejército de Israel contra el grupo rebelde Hamás.



En este conflicto armado, que ya lleva más de dos meses, ha cobrado la vida de unos 18.000 palestinos, según cifras de Hamás. “No podemos celebrar cuando nuestros hermanos y hermanas en Tierra Santa padecen hambre y muerte”, afirmó el párroco católico Rami Asakrieh, desde la Iglesia de Santa Catalina, colindante a la ortodoxa Basílica de la Natividad, principal

centro de peregrinaje de cristianos de todo el mundo a Belén. El tradicional desfile de bandas de música el mismo día 24 de diciembre, acompañando al Patriarca Latino de Jerusalén, el cardenal Pierbattista Pizzaballa, en su camino a pie hasta Belén para oficiar misa, este año quedará deslucido sin instrumentos ni color. “Será un recorrido solemne para rezar”, aclara Asakrieh, párroco jordano con más de 20 años en Belén, y que espera que Israel al menos abra los 'checkpoints'.

Esto permitirá que cristianos de Jerusalén, Yaffa o Ramala, y de otros puntos de la zona, puedan acudir a Belén los días 24 y 25 de diciembre. Desde que comenzó la guerra contra Hamás en la Franja de Gaza, Israel ha cortado los accesos a las principales ciudades de Cisjordania, y entrar a Belén en carro es prácticamente imposible. Fueron los jefes y patriarcas de las Iglesias de Tierra Santa -que aglutina a católicos, ortodoxos, armenios, luteranos, siriacos, etíopes, coptos o melkitas, entre otros- los primeros en dar el paso al anunciar ya en noviembre que este año la Navidad sería "solemne, de oración y ayuno".

Pero tanto la municipalidad como la gobernación de Belén –donde viven unos 30.000 cristianos– se han sumado a ese llamamiento y han anulado cualquier actividad festiva navideña en la ciudad. “Estamos de luto. No podemos celebrar mientras el pueblo palestino sufre masacres cada día. No solo en Gaza, también en Cisjordania”. Khoulood Daibes, directora de la Fundación para el Desarrollo de Belén. De momento, el único monumento alusivo a la Navidad será un pesebre pobre, colocado sobre los restos de Palestina por la iglesia Luterana. Se trata de una representación conmovedora del sufrimiento de niños y adultos en Gaza, donde el reverendo de la iglesia, Munther Isaac, dijo: “Si Cristo naciera hoy, nacería bajo los escombros y bombardeos israelíes”.

(Primicias – 11/12/23)

SELVA DE SUEÑOS PROYECTO CRECIENDO JUNTOS 2023 COMUNIDAD PITSIQUIA JUNÍN – PERÚ

AYUDA SOLICITADA

Monto de la ayuda solicitada: 5.000 euros

POBLACIÓN BENEFICIARIA

Comunidad de Pitsiquia con más de 25 familias asháninka, con un impacto directo en 16 mujeres y 55 menores, niños y niñas.

JUSTIFICACIÓN

APANKITANTARORI apunta a ser una iniciativa colectiva liderada por dieciséis mujeres productoras asháninkas de sachá inchi en el río Ene que integran la “Cooperativa de mujeres indígenas de la amazonia productoras agroecológicas y de origen”, ECOOP ASUMI, que, con el acompañamiento de la promotora de proyectos agroecológicos Ruth Buendía y la Asociación Selva de Sueños, busca poner en valor el patrimonio natural y cultural como medios para activar y potenciar la buena gobernanza alimentaria-nutricional y económica de su territorio, y de la Reserva de la Biosfera Avireri-Vraem.

 Selva de Sueños
Corazones por la educación



Este objetivo se logrará a través del desarrollo de capacidades técnicas e implementación de herramientas e indumentarias para la mejora gradual de la cadena de valor de del sacha inchi en los bosques de Pitsiquia que, junto a la implementación del Proceso de creación de valor del sacha inchi, vinculado al origen bajo una metodología de consulta, potenciará las capacidades de las mujeres y sus familias para llevar adelante acciones colectivas de herramientas y mecanismos de diseño de implementación de políticas públicas que refuercen su sostenibilidad; y legitimen aquellas normas y buenas prácticas para la gestión y manejo equitativamente rentable y sostenible del producto vinculado al origen.

CONTEXTO SOCIAL

La población infantil en el distrito de Río Tambo, neonatos y menores de un año, se halla en estado de alta vulnerabilidad: las primeras causas de morbilidad infantil son, principalmente, por cuadros febriles bajo sospecha de malaria, riesgo en el desarrollo psicomotor, fiebre no especificada, malaria por *P. Vivax* sin complicaciones y parasitosis intestinal.

Asimismo, el 77.4% de los menores de cinco años en el río Ene presenta desnutrición crónica, que se acentúa ante la carencia de servicios básicos, escasa accesibilidad a los alimentos proteínicos.

Los padres de familias asháninka en el Ene dedican sus actividades de agricultura para el consumo de alimentos de su familia en un 92.17% y el 97.07% de las madres de familia se dedica al trabajo en casa, cuidado de los menores, cosecha de yuca para siembra, lavado de ropa de la familia, llevar a los menores hacia el centro de salud para su atención. Por otro lado, el ingreso per cápita de un total de 374 padres, el 13.6% están sin ingresos, el 14% solo recibe cien soles en promedio, solo un 2.4% gana una cantidad estimado al sueldo mínimo.

OBJETIVOS

Objetivo general

Fortalecer la conservación y gestión sostenibles del patrimonio natural y cultural de los territorios indígenas lideradas por mujeres asháninkas del río Ene como modelo regional de sostenibilidad alimentaria-nutricional y económica de la Reserva de la Biosfera AVIRERIVRAEM.

Objetivo Específico 1

Impulsar el fortalecimiento de capacidades técnicas de las mujeres y jóvenes asháninkas productoras de sachá inchi en la comunidad de Pitsiquia para la mejora gradual de la cadena nutricional y generación

de ingresos a partir de sistemas y estrategias de producción y comercialización favorables a la biodiversidad y la buena gobernanza de los bosques indígenas.

Objetivo Específico 2

Fortalecer capacidades y herramientas de diseño de implementación de políticas públicas a través de la participación y consulta a las mujeres asháninkas del río Ene sobre el Proceso de creación de valor del sachá inchi. Fase 1: (Auto) Identificación: Toma de conciencia y potencialidad para un desarrollo sostenible e inclusivo fundamentado en la promoción del producto vinculado al origen.

RESULTADOS ESPERADOS

Resultado 1

Mujeres y jóvenes ashaninkas en el río Ene con capacidades técnicas desarrolladas y participantes plenas de la fase 1 de consulta del proceso de creación de valor de sachá inchi para un desarrollo sostenible fundamentado en la promoción del producto vinculado al origen.

Resultado 2

Implementados los sistemas agroecológicos de sachá inchi con herramientas e instrumentarias propicias y facilitadoras del incremento de la productividad, sostenibilidad y calidad.



¿Qué es ser una ONG en el siglo XXI?

En febrero de este año, la filósofa Adela Cortina nos hizo pensar mucho tras publicar en este mismo periódico que el acrónimo de ONG, Organización No Gubernamental, estaba anticuado. “¿Adiós a las ONG?”, llegó a plantear. Esto incidió en todas las personas que estamos involucradas y comprometidas con el tercer sector y la cooperación al desarrollo. ¿Estamos bien definidas como ONG? ¿Qué podemos hacer de más en el siglo XXI? ¿Cuál es nuestro futuro?



El debate que introdujo Cortina tiene mucho que ver con los propios procesos internos que llevamos un tiempo impulsando, me atrevería a decir, todas las organizaciones del tercer sector. El mundo es otro completamente distinto al de 1945, cuando nació este acrónimo. Decir si es mejor o peor es otro debate. Pero está claro que nada tiene que ver. Ha cambiado, y la sociedad con él. Pero la solidaridad, el bienestar y el compromiso también.

En estos tiempos, hemos aprendido mucho y hemos dejado mucho atrás. Hemos pasado, o al menos en buena parte del sector, de representar nuestro trabajo humanitario y de desarrollo con fotografías catastrofistas y sensacionalistas a imágenes esperanzadoras y que

ponen en valor la dignidad y diversidad de las personas. Hemos dejado de querer involucrar a la sociedad con nostalgia, pena e incluso culpa para apelar a la participación, al impulso y a todo lo que cada persona tiene en sus manos por cambiar la sociedad. Ahí es donde nos debemos mover. No estamos aquí por compasión, estamos por justicia social.

Este mensaje es importante para este día, porque es la primera vez que se celebra el Día Nacional del Tercer Sector, un reconocimiento otorgado el año pasado. Y por ello queremos poner en valor nuestro papel hablando del futuro que nos espera: trabajar en un sistema de cooperación al desarrollo, entre países, pero también entre generaciones.

El mejor ejemplo para entender esto es abordar la crisis climática. ¿Acaso no son las nuevas generaciones las que más sufrirán las consecuencias de lo que las generaciones mayores han creado? ¿No serán las jóvenes indígenas latinoamericanas las que más sentirán en sus propias pieles los devastadores estragos de los desastres naturales? ¿No serán las niñas africanas las que más obligadas estarán a migrar cuando en su tierra no haya más que sequía?

Si tienes alguna duda, te avanzo que lo cierto es que sí. La interrelación entre los distintos ejes de desigualdad como el género, la raza/etnicidad, la clase social o los ingresos económicos, el territorio, la orientación sexual o la edad determinan cómo vivirás la crisis climática, pero también las futuras crisis. Por ello, abordar los retos del futuro, como las migraciones climáticas, es urgente. Pero también una mayor incidencia política para conseguir que se materialicen los acuerdos globales que, en la mayoría de las ocasiones, no llegan a cumplirse.

Las ONG no nos cambiaremos de acrónimo mañana, pero sí podemos comprometernos a esforzarnos aún más por tener la mirada que las nuevas generaciones se merecen, por potenciar la responsabilidad social, por aumentar el bienestar en el mundo, por garantizar que la juventud pueda desarrollar planes de vida de igual manera en Es-

pañña que en Etiopía. O, mejor dicho, no de igual manera, pero sí de la forma que cada una quiera sin barreras discriminatorias, educativas o laborales.

La celeridad con las que se concadenan las crisis nos llevan a un futuro incierto. Crisis climáticas, sanitarias, bélicas, alimentarias, económicas... todo nos lleva en una dirección errónea, hacia la pobreza y la desigualdad. Pero esto no es lo que las futuras generaciones se merecen. Ni las actuales, aunque en nuestras manos sí está promover la cooperación y la solidaridad que haga frente al miedo y a la marginación. Porque no debemos estar para dar asistencia alimentaria o cubrir otras necesidades básicas, o al menos no solo. Debemos estar para crear las condiciones que permitan a la juventud desarrollarse, para generar oportunidades de futuro.

Mientras seguimos avanzando y reflexionando, no paremos. Hagamos valer nuestro poder de movilización ciudadana, de vigilancia sobre las políticas, de defensa de los derechos humanos. Y, sobre todo, de transformar el mundo con cooperación.

(Planeta Futuro - Fernando Mudarra - 09/10/23)



La Agenda 2030 es una herramienta imperfecta, la pregunta es si hay una alternativa mejor

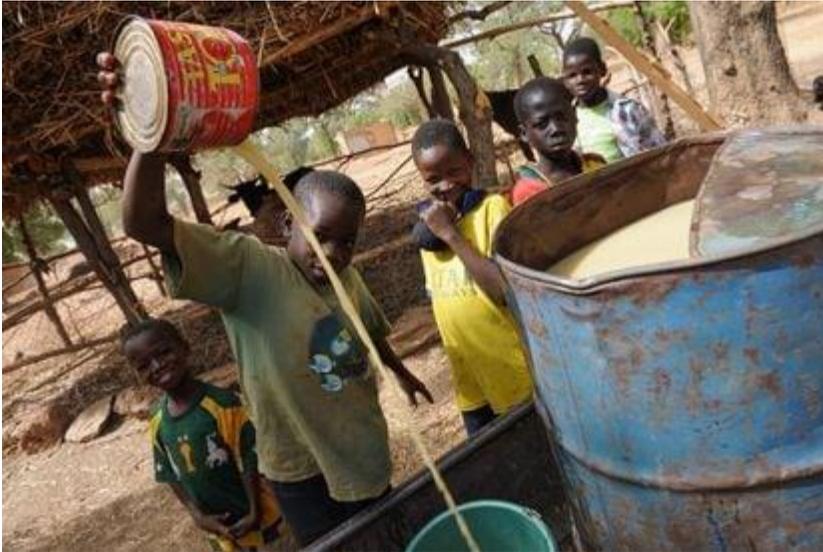
Cuando las delegaciones de todo el mundo desembarquen en Nueva York esta semana para evaluar el estado a medio plazo de la Agenda 2030, el asunto sobre la mesa será mucho más que un plúmbeo ejercicio de revisión estadística. En palabras del secretario general de la ONU, Antonio Guterres, que acaba de hacer público un informe al respecto, “los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) están desapareciendo en el espejo retrovisor, y con ellos la esperanza y los derechos de esta generación y de las futuras”. Un trabajo que incluya las palabras “plan de rescate” en el título ya nos prepara para contenidos luctuosos.

La realidad es que la Agenda 2030 llega a su ecuador arrastrando los pies, cuando no dando pasos hacia atrás. Una acumulación de factores endógenos y exógenos ha actuado como palos en las ruedas de este proceso: desde la ambición misma de los ODS, que ha convertido algunas metas en aspiraciones, a las profundas inequidades de renta, población o localización, que limitan el alcance de las acciones. O la imbricación entre unos y otros objetivos, que impide avanzar de manera aislada.

Por encima de todos ellos, una acumulación de eventos catastróficos –Gran Recesión, pandemia, conflictos, crisis de deuda– ha complicado extraordinariamente la hoja de ruta del progreso internacional.

Gillaume Lafortune, miembro de la red de soluciones para el desarrollo sostenible (SDSN) de la ONU y autor principal de un informe de referencia sobre este asunto, ha descrito la situación como el riesgo de “una década perdida del desarrollo sostenible”. No exagera, como demuestra el sector de la salud global. Impulsados por una combinación de dólares, liderazgo e innovación, los indicadores que miden la salud y el bienestar de la comunidad internacional –desnutrición, acceso al agua potable o mortalidad infantil, por ejemplo– vivieron una

verdadera revolución en el cuarto siglo que siguió a la caída del Muro de Berlín.



Desde 2015, sin embargo, las líneas de tendencia se han aplanado de manera preocupante. Como señala un nuevo análisis publicado por el Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal), ni una sola de las 13 metas propuestas en el ODS3 (salud) tiene visos de ser cumplida. La brecha es particularmente grave en África subsahariana y otras zonas de bajos ingresos, donde la pandemia desplazó intervenciones fundamentales como la inmunización rutinaria de los niños.

Conviene recordar lo que está en juego. En lugares como el Sahel, Centroamérica o el Mediterráneo oriental, cada décima adelante o atrás de los indicadores se traduce en vidas humanas, en oportunidades de futuro o en recursos naturales de los que depende la vida diaria. Frente a las diatribas infantiles de Vox y el gang de los terraplanistas, los ODS son una de las escasísimas herramientas de la comunidad internacional para hacer frente a los riesgos y desafíos que padecen estas comunidades y que son también los nuestros.

Las sequías recurrentes y cada vez más prolongadas del Norte de África, por ejemplo, son una causa fundamental de desplazamiento forzoso hacia otras regiones, Europa incluida.

Nada hace pensar que los próximos siete años de la Agenda 2030 vayan a ser más fáciles que los primeros. No es probable que el mundo deba enfrentarse de nuevo a una crisis de la envergadura de una pandemia, pero todos los demás factores de contexto pueden empeorar y es posible que lo hagan. Los ODS se desenvuelven en medio de una tormenta perfecta en forma de inestabilidad geopolítica y tensiones fiscales que dificultan cualquier solución concertada. Por eso esta agenda vale mucho más que sus contenidos: en asuntos como el calentamiento global o la gobernanza de los riesgos sanitarios, la encrucijada es histórica y existencial. Los ODS definen una forma de entender el mundo que debe perdurar después de 2030, porque la alternativa es el aislacionismo, la autocracia y el cortoplacismo que cobran fuerza en medio planeta.

En este contexto, la esquiva complicidad de los votantes en los países ricos es más importante que nunca. Una de las omisiones más peligrosas de estos años ha sido la incapacidad de establecer narrativas eficaces que permitan a la ciudadanía entender lo que está en juego. Parte del medio rural europeo, por ejemplo, ha llegado a convencerse de que la Agenda 2030 ha sido diseñada en contra de sus intereses. La penetración de los partidos nacional-populistas en los territorios es una derrota para quienes sabemos que la escasez de recursos hídricos, las temperaturas extremas, la pérdida de biodiversidad o la autarquía veterinaria no están en el interés de nadie con dos dedos de frente. Si esto ha ocurrido es, en parte, porque los demás no hemos hecho bien nuestro trabajo y porque el pin de los ODS es percibido como un símbolo de partido.

La desfibrilación de los ODS es un proceso costoso y complejo, pero en absoluto imposible. El propio informe del secretario Guterres plantea una propuesta que incluye, entre otras cosas: el refuerzo de las instituciones responsables (nacionales e internacionales); una priorización estratégica de los objetivos; y plan de choque financiero que

garantice 500.000 millones de dólares anuales adicionales (unos 470.000 millones de euros), a través del incremento de las donaciones, el refuerzo de los bancos multilaterales y la reestructuración de la deuda. Si les parece que se trata de una cantidad muy elevada, piensen en la factura agregada de una crisis como la de la covid-19: 14 billones de dólares hasta 2024 (más de 13 billones de euros), según la estimación del Fondo Monetario Internacional citada por The Lancet. Desde esta perspectiva, la inversión en sistemas de salud primaria, la vigilancia epidemiológica, el acceso a productos farmacéuticos o el refuerzo de mecanismos de coordinación –todos componentes básicos de un buen sistema de preparación y respuesta como el que propone la Agenda 2030– constituyen uno de los gastos más rentables en los que pueda pensar una administración pública.

La lucha contra el virus SARS-Cov2 va quedando atrás, pero su lógica permanece inalterable: la seguridad colectiva depende de los derechos colectivos. No hay fortuna ni frontera que nos defienda de las consecuencias de riesgos sistémicos que deben ser gestionados en el conjunto del planeta. Ya sabemos que los ODS son una herramienta imperfecta; la pregunta es si cualquiera de sus alternativas es mejor.

(Planeta Futuro - Gonzalo Fanjul - 19/09/23)



El ratón cambiado en niña

Un brahmán se paseaba en cierta ocasión por los alrededores de una fuente, y vio caer, inmediato a sus pies, un ratón desprendido del pico de un cuervo. Lo cogió y lo llevó a su casa; después suplicó a los dioses que lo transformaran en una niña, gracia que le fue concedida.

Algunos años después, viendo que la niña había llegado a la edad apropiada para casarla, dijo a la joven:

–Elige de toda la Naturaleza el ser que más te guste; prometo casarte con él.

–Quiero –dijo la joven– un marido que sea tan fuerte que nunca pueda ser vencido.

–Es el Sol, entonces, lo que quieres –dijo el brahmán.

Y al día siguiente, dijo al Sol:

–Mi hija desea un esposo que sea invencible; ¿querrías casaros con ella?

Pero el Sol le respondió:

–La nube destruye mi fuerza; dirígios a ella.

El brahmán hizo la misma pregunta a la nube.

–El viento –dijo esta– me hace ir adonde mejor le parece.

El anciano no se desanimó: y rogó al viento que se casara con su hija; pero como el viento le hizo saber que su fuerza era detenida por la montaña. Se dirigió a la montaña:

–El ratón es más fuerte que yo, puesto que me agujerea por todas partes y penetra en mis entrañas.



El anciano fue, pues, en busca de un ratón, que consintió en casarse con su hija, diciendo que hacía tiempo buscaba mujer.

El brahmán, cuando entró en su casa, preguntó a su hija si quería casarse con el ratón y ella aceptó, puesto que el ratón vencía a la montaña, la cual detenía al viento, dueño de la nube que oculta al sol. El buen hombre se dijo entonces:

–Para llegar a este fin, ¿qué falta hacía haber cambiado al ratón en niña?

Y rogó a dios que la joven volviera a su primitivo estado de ratón, gracia que obtuvo.

(Cuento tradicional de la India)

Los metí en mi casa porque ellos son nosotros

En otro tiempo, lo que han hecho la ciudad extremeña de Mérida y su alcalde, Antonio Rodríguez Osuna, hubiese merecido titulares en toda España. Es excepcional que una capital regional relativamente pequeña dé un paso adelante y se ofrezca a acoger a no menos de 200 migrantes que están llegando con lo puesto a Canarias.

En otro tiempo, hubiese sido fácil entender este ofrecimiento como el gesto profundo de solidaridad que es. Más allá de su posible derecho al asilo o de su eventual deportación por las autoridades, estamos hablando de personas desesperadas que llegan a lugares en donde la capacidad de acogida está desbordada. Mujeres como Sarr y Sainey, cuya historia conmovedora contaba María Martín en este medio hace unos días.

En otro tiempo, la actitud de Rodríguez Osuna también podría haber sido considerada patriótica. Sin pensárselo dos veces, Mérida arrima el hombro para compartir una responsabilidad legal y humana que es de toda la Unión Europea. Más aún, arrima el hombro para ayudar a una comunidad autónoma gobernada por partidos muy diferentes al suyo.

Pero no vivimos en otro tiempo, sino en este. Y en este tiempo la oferta de Mérida ha sido recibida con una campaña de insultos, mentiras y amenazas. Con el “¡mételos en tu casa!”, esa versión perezosa del MAGA –las siglas del Make America Great Again (hacer Estados Unidos grande otra vez)– de Trump. Con la demonización preventiva de niños extranjeros, que ni siquiera eran parte del plan. Con una demanda de reprobación del alcalde que recuerda a los tiempos de Vichy. Con una indignación selectiva que cruje a este ayuntamiento, pero olvida el acuerdo de acogida entre la Junta de Extremadura del PP-Vox y el ministerio del ramo.

Cuando le preguntan por qué se ha metido en este jardín, Rodríguez Osuna ha dado todo tipo de argumentos económicos, humanitarios y sociales. “Asumí este riesgo político porque podía y porque debía”,

signos de esperanza

ha venido a decir. Pero creo que la clave de todo este asunto está en esta otra frase del alcalde, que describe un instinto profundamente arraigado en su gente y explica por qué los vecinos de Mérida le han apoyado masivamente: “[Extremadura] es una sociedad migrante (...) y hemos sufrido los mismos problemas que sufren los migrantes a lo largo de la historia y, por tanto, la sociedad extremeña es mucho más madura que los discursos que hace esta formación de ultraderecha”.

“Los metí en mi casa porque ellos son nosotros”. No sé si merece un titular, pero seguro que merece respeto.

(*Planeta Futuro* – Gonzalo Fanjul – 26/10/23)



Testamentos solidarios

El 13 de septiembre se celebra el día Internacional del Testamento Solidario, un gesto desinteresado que cada vez más personas eligen. Se trata de incluir a la ONG que decidamos en el testamento, aquella causa social a la que nos gustaría donar parte de nuestro patrimonio.

La plataforma Haz Testamento Solidario, que integran veintidós asociaciones sin ánimo de lucro, señala que en 2022 recibieron por este método 40,9 millones de euros, un 21% más que el año anterior, cuando ingresaron 33,8 millones de euros.

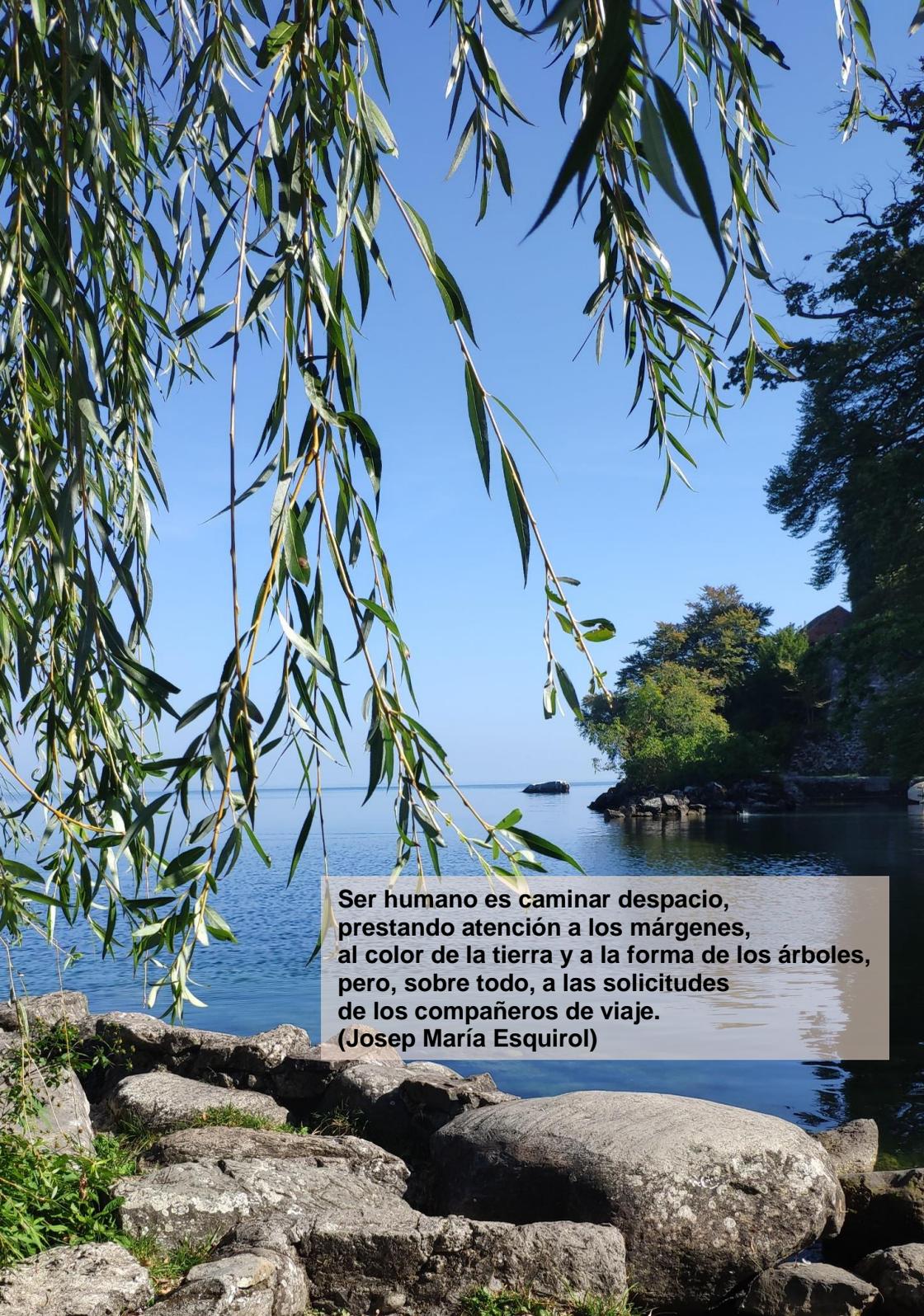
“Para Médicos Sin Fronteras en los últimos años supone una vía de financiación que ha crecido y que ha llegado entorno a un 7-10% de nuestra financiación privada”, confirma Maitte Alzueta, responsable de Testamento Solidario de Médicos Sin Fronteras. “Teniendo en cuenta que somos una organización donde casi el 100% de nuestros fondos son privados, esto nos supone poder responder con mayor rapidez a cualquier emergencia y sobre todo sin depender de ninguna agenda política”, asegura.

“Hace unos años muy poca gente conocía lo que era el testamento solidario, pero en los últimos años hemos notado que cada vez hay más personas”, declara Alzueta.

Cómo se hace

Se trata de un proceso sencillo. Decidida la aportación que queremos dejar a la ONG, se debe acudir al notario para que redacte el testamento solidario y así formalizarlo. El coste ronda los 50 euros.

(Antena 3 Noticias – Cristina Navarro – 13/09/23)



**Ser humano es caminar despacio,
prestando atención a los márgenes,
al color de la tierra y a la forma de los árboles,
pero, sobre todo, a las solicitudes
de los compañeros de viaje.
(Josep María Esquirol)**